Cooperación y Asistencia Mutua por la Cultura de la Prevención

*Presentado en el Seminario Binacional Chile - Perú,
24 / 27 Mayo, 1995*

*por el General de Brigada EP Carlos Tafur Ganoza
Presidente del Comité Nacional - DIRDN
Jefe del Instituto Nacional de Defensa Civil.*

Estoy seguro que muchos de nosotros hemos leído algún artículo o alguna acotación en otros artículos sobre la cultura de la prevención. En esta oportunidad deseo exponer y complementar con breves reflexiones sobre este tema tan importante por la responsabilidad que tenemos con la administración de los desastres.

Las emergencias generadas por fenómenos geológicos y geofísicos severos, son situaciones que ponen a prueba la vulnerabilidad física, cultural y social del hombre, prácticamente en todas las latitudes. En nuestros países, por la ubicación geográfica, estamos expuestos con cierta frecuencia, entre otros, a los efectos de los terremotos, de cambios ecológicos en el mar y de cambios climatológicos adversos, tópicos que se vienen analizando en este Seminario. Los desastres ocasionados por estos fenómenos de la naturaleza provocan los consiguientes desajustes sociales y económicos a nivel local y nacional, a veces a nivel regional. En muchos casos se registran trastornos dentro del frágil ecosistema que en algunas ocasiones conducen al movimiento masivo de las poblaciones afectadas.

El término prevención, por definición es muy amplio, extenso, particularmente cuando hablamos de los conceptos del manejo de desastres. Entre estos conceptos tenemos la identificación y evaluación del peligro como conocimiento de la ocurrencia del fenómeno geológico o geofísico, la evaluación de la vulnerabilidad física, cultural y social de nuestras poblaciones frente a un peligro de una magnitud dada y, la del riesgo como la estimación de pérdidas de vidas humanas y de bienes materiales estimadas en función del peligro y la vulnerabilidad. Un gran número de medidas de prevención tienen que estar basadas, en estos elementos descritos.

Así mismo, la prevención también incluye el concepto específico y restringido de la misma prevención, consistente en medidas o trabajos de ingeniería que mitiguen los efectos de los desastres, además del dictado de dispositivos legales particularmente aquellos relacionados con las normas de construcción y el uso racional de los recursos tierra y agua.

Igualmente importante es considerar en el marco general de la prevención la preparación y capacitación de nuestra sociedad en todos sus niveles y por supuesto en todas aquellas áreas comprendidas en el manejo de desastres. Podemos, sin lugar a dudas decir que este aspecto de la prevención es vital, todos los países en el mundo, poseen una larga experiencia en la tarea de hacer frente a un desastre, sin embargo a pesar de esta experiencia aun nos encontramos en una etapa en que se requiere mayores esfuerzos para mejorar nuestra capacidad de intervención ante un desastre.

Tenemos, como organismos de defensa y protección civil, la tarea básica de crear una estructura y capacidad nacionales para manejar las emergencias.

En el área de preparación y capacitación, tenemos la difícil responsabilidad de planificar acciones y/o programas que permitan la gradual y compleja misión de educar a nuestra

población para alcanzar un nivel adecuado en la cultura de la prevención. Estas acciones y/o programas creemos deben constituir una base firme para un manejo racional de las emergencias. Además, la sensibilización de la población con criterios de prevención debe tener las características de continuidad y permanencia.

La prevención es como dijimos, muy amplia, y si queremos crear una cultura de la prevención en nuestra sociedad, tenemos que decidir la planificación de programas que integren esta filosofía de la cultura de prevención y mitigación a la estructura institucional y que refleje una mayor y mejor capacidad nacional en el manejo de los desastres.

Ningún país está libre de sufrir el impacto de severas y complejas emergencias desatadas por la furia de la naturaleza, las que estadísticamente se están presentando con más frecuencia y mayor severidad. No es pues sólo importante acudir con el socorro necesario a la zona afectada durante una emergencia sino también es necesario el desarrollo de una capacidad nacional en el área de la prevención, en aquel espacio antes de la emergencia. En este espacio también amplio y a la vez complejo se deben promover y desarrollar políticas, estrategias, y procedimientos que se traduzcan en esfuerzos multisectoriales que nos capaciten en la identificación de los peligros, la evaluación de la vulnerabilidad y el riesgo. La contribución de la ciencia y la tecnología en estas áreas tienen especial relevancia y, la investigación de los fenómenos geológicos y geofísicos, que generan los desastres, es necesaria para facilitar la difusión de las medidas de prevención, mitigación, preparación y capacitación, como parte de una cultura social. Precisamente, la Conferencia Mundial de Yokohama realizada el año pasado ha desplegado y recomendado una orientación definida, llamando enfáticamente la atención para que los países orienten sus esfuerzos a desarrollar programas de prevención en el sentido más amplio del término y tender a reducir los sufrimientos de la población, pérdidas económicas y el costo durante las operaciones de respuesta ante una emergencia.

La adopción de políticas, estrategias y procedimientos que nos ayuden a realizar la promoción efectiva por una cultura de la prevención, también tiene que considerar la propia cultura de nuestras sociedades. Los países y sus poblaciones, ya sea por diferencias culturales en el orden económico, en el tejido social diverso, para establecer los programas educativos necesitan de planteamientos similares en unos casos y diferentes en otros. Otro aspecto que no debemos olvidar es que en la mayoría de los casos, los desastres en nuestros países ocurren en áreas rurales y distantes de la capital y del gobierno central. En muchos casos se observa que existen programas laterales y multilaterales que no toman en cuenta estrategias de prevención y mitigación en la planificación de actividades en áreas de producción de alimentos, de salud y otros que contribuyan al mejoramiento integral de la calidad humana. Son circunstancias que se deben aprovechar para plantear programas colaterales de prevención en aquellas zonas rurales, estimulando no solamente la colaboración sino una participación activa de la población rural.

Lo que acabamos de exponer se extiende a otro aspecto muy importante relacionado con la necesidad que la difusión coordinada de la doctrina cubra a la extensa gama de la sociedad, a todos los sectores, al gobierno central, gobiernos locales, la industria y el comercio, organizaciones voluntarias, etc. Pensamos que el Estado debe asumir su responsabilidad no solamente con partidas presupuestales adecuadas, sino que proporcione el apoyo político que es fundamental en estos casos. De esta manera sería viable propender al establecimiento de políticas y estrategias efectivas para la administración de los desastres como una contribución a programas de desarrollo sostenido. Debemos pensar que los efectos de muchas catástrofes se pueden mitigar significativamente a través de programas de desarrollo apropiados sin perder de vista el argumento de la relación costo-beneficio.

La cooperación internacional, es uno de los principios planteados con mucho énfasis por el programa de Naciones Unidas, el Decenio Internacional para la Reducción de los

Desastres Naturales y ratificado con igual énfasis por la Conferencia Mundial de Yokohama, con sus extensos programas desde la transferencia de ciencia y tecnología a medidas de prevención, asistencia solidaria de los países para los casos de una emergencia. La magnitud de algunos desastres particularmente en los países en desarrollo, requiere que la cooperación internacional se haga cada vez más efectiva y con mayor amplitud y en mejores condiciones. Por otro lado tenemos la oportunidad de expresar la firme intención de diseñar un programa de acciones en un marco de cooperación y asistencia mutua entre nuestros países, Chile y Perú y que nuestra solidaridad asegure las medidas de prevención y mitigación no sólo en el sentido estricto de ingeniería y legislación como señala la ONU, sino en toda su amplitud como la investigación científica y técnica de los fenómenos naturales que puedan ocasionar desastres, asegurando la participación tanto de nuestras comunidades como de las entidades públicas y privadas. Si somos consecuentes con el programa del Decenio Internacional, al final de la Década debemos haber logrado no solamente tener una información más avanzada sobre la evaluación de los peligros, identificando la vulnerabilidad y el riesgo, sino también habremos logrado comprometer a todos los sectores en la preparación, y educación, como factores esenciales para la mitigación y como parte de una mejor cultura de la prevención.

El problema ecológico también debe preocuparnos. La degradación ambiental generada por el propio hombre con el desarrollo deficientemente planificado y la generada por los desastres de la naturaleza, hacen cada vez más frágil el medio ambiente haciendo más vulnerables a las comunidades que se desarrollan en él, al ampliar las zonas expuestas a los desastres de la naturaleza. La contaminación ambiental con el deterioro de los recursos como el aire, agua y suelos, esenciales para la supervivencia humana, tema que se analiza en la ecología, también requiere de la participación de otros organismos como los de defensa y protección civil para la defensa y mantenimiento de los propios valores de la naturaleza en beneficio de toda nuestra

comunidad. La Tierra con su naturaleza es el único domicilio para toda la humanidad, no tenemos otro para mudarnos, debemos cuidarla.

En el Perú se realizan esfuerzos por incrementar una campaña a nivel nacional que nos conduzca al mejoramiento de las medidas de prevención y mitigación de los desastres, como parte de una aspiración a lograr una cultura de la prevención a largo plazo. Permítanme presentarles un breve resumen de lo que estamos realizando a través de la estructura orgánica del Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI) y del Sistema Nacional de Defensa Civil (SINADECI) así como, y el Comité Nacional del Decenio.

- Sabemos que la educación, como un canal de información es el medio más apropiado para crear una cultura de la prevención. Nuestros programas, aún limitados, se desarrollan en el marco de la difusión y concienciación a nivel del magisterio nacional, con el criterio que tenga un efecto multiplicador, primero a nivel del propio magisterio y luego a nivel del niño y la familia. Se diseñan contenidos curriculares a nivel elemental y superior para su adopción en las instituciones educativas de los sectores público y privado. Contamos con una participación activa del Ministerio de Educación.
- Se imparten charlas, igualmente de difusión y divulgación, al personal de organismos del sector público y privado.
- Se organizan y desarrollan seminarios regionales sobre el peligro y vulnerabilidad de los fenómenos de la naturaleza, complementados con la doctrina de Defensa Civil, con la participación de universidades, organismos de ciencia y tecnología, comités municipales de Defensa Civil, sectores público y privado de la región.
- Difusión a nivel nacional sobre temas de Defensa Civil con “Spots” publicitarios a través de los diferentes medios de comunicación.

- Difusión a través de afiches, cartillas temáticas sobre los diferentes desastres potenciales que puedan afectar las variadas regiones del país.
- Se proyecta la publicación de una revista del INDECI para una mayor difusión de los principios y objetivos de Defensa Civil además de proporcionar información sobre los fenómenos geológicos y geofísicos y la reducción de los efectos de los desastres.
- En relación a la prevención en su sentido restringido, las instituciones especializadas como la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad Católica (UC) se dedican a la investigación para mejorar las normas de las edificaciones contra terremotos, procurando que un gran sector de la población habituada a la autoconstrucción adopte las normas técnicas de construcción. Igualmente, se trata de reforzar los dispositivos legales en relación con el uso de la tierra particularmente en áreas vulnerables como son las riberas de los ríos, las laderas y valles de un gran número de cuencas hidrográficas del país. También, se busca reforzar los dispositivos legales en relación a la protección de la flora además de las medidas de reforestación en la costa, sierra y selva.
- En el área de investigación deseamos establecer una política institucional de apoyo con el aval del INDECI a los programas que proyectan los organismos de ciencia y tecnología con la identificación del peligro y vulnerabilidad de los fenómenos geológicos y geofísicos. El mismo apoyo debemos proporcionar a los mismos organismos para que mejoren su infraestructura particularmente en cuanto a su equipamiento instrumental. Igual importancia le daremos a la investigación de los aspectos sociales, políticos, educativos, económicos de los desastres de la naturaleza y las que puedan alterar la vida local, regional y nacional, como elementos esenciales para un mejor manejo de los desastres.

- Igualmente, debemos dar importancia a la investigación de las tecnologías de las culturas ancestrales de nuestro país en la prevención y mitigación de los desastres. Es interesante verificar que nuestros antepasados nos han dejado lecciones importantes y, las que deben recuperarse para enriquecer nuestro propio programa y por lo tanto nuestra cultura de la prevención.

Realizar un programa de prevención que llegue y se arraigue en la conciencia de nuestra sociedad no es una tarea fácil. Es una tarea que requiere tener las características de continuidad, variedad y permanencia. Aún más, nuestros esfuerzos deben en cierta manera estar orientados a realizar una innovación en la educación integral de la población a través de la ciencia y tecnología, de su formación cívica, por su propia seguridad fomentando la solidaridad humana. Paciencia y constancia serán armas necesarias y determinantes en la obtención de resultados satisfactorios a largo plazo, como parte de la cultura de la prevención. Como en todo país en desarrollo hay mucho que hacer.

Complementemos nuestras acciones con la investigación científica, tecnológica y social para asegurar el logro de una verdadera cultura de la prevención. De esta manera también cumpliremos con los principios del Decenio y las recomendaciones de la Conferencia de Yokohama.

Este Seminario que nos congrega a dos países hermanos, es una expresión clara de las medidas de prevención por adoptar para asegurar que los beneficios alcancen a nuestras comunidades . Examinemos cómo nuestras dos instituciones, la ONEMI de Chile y el INDECI del Perú, nuestros gobiernos y otras organizaciones públicas y privadas puedan fortalecer políticas efectivas y estrategias adecuadas para una mejor administración de los desastres en nuestra frontera y así contribuir a mejorar las condiciones de seguridad para el siglo XXI como una contribución al Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales.